

Texto compartido en unplandivino.net

- Hay audios con la lectura del texto (este en concreto es la transcripción algo remodelada y ampliada de un material hecho primero en audio).
- Lo que trato en general en estos textos y audios depende —en sus principales intuiciones y bases— de cierto desarrollo y cierto “proceso de asimilación” de las enseñanzas compartidas en divinetruth.com.

En el desarrollo, a veces aventuro cosas, y puede haber altibajos de precisión... pero he de insistir en que nada de esto habría sido posible en mi caso sin las enseñanzas de Jesús y María Magdalena (que unificaron por fin “todo”, en esta búsqueda, en este que ahora es “caminar realmente con Dios”, y no en los sucedáneos anteriores —y ya sea que yo ahora vaya a tener o no altibajos debido a mi vivencia con la *ley de compensación*, y debido a las resistencias que todos tenemos en algún grado—).

Entonces, una advertencia muy importante (!):

No existe en absoluto la *reencarnación* generalizada —no existe la reencarnación al uso—, pero sí sucede que el alma completa que llamamos “Jesús y María Magdalena” (*re*)*nació físicamente* en Australia, en el siglo XX de “nuestra era” —tal como en “occidente” contamos el tiempo—. En estas vidas físicas ellos dos se llaman *Alan John Miller* y *Mary S. Luck*.

- Ver la *página* asociada (enlace abajo) que contiene la información y los enlaces relacionados con lo tratado en este texto.

- Título y enlace de esa página:

«Morimos de autoengaño: la muerte temprana de una niña, el alma y la influencia de desencarnados»

Enlace: unplandivino.net/ninos-autoengano/

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Versión 1.01. 13 de junio, 2023

(*Primeras redacciones*: 12 junio, 2023)

Palabras clave: emociones, crianza, autoengaño, relaciones, enfado, relaciones entre hombres y mujeres, heridas emocionales, síntomas físicos, compulsión, adicciones emocionales, muerte, enfermedad, influencia de espíritus, desencarnados, Dios, amor divino, amor natural, verdad divina, Jesús y María Magdalena, mundo espiritual, mundo físico

Índice

1. El caso de la muerte temprana de una niña que mi madre vivió en su juventud.....	2
2. Relaciones compulsivas impersonales.....	9
3. Volviendo al caso de la niña.....	11
4. Mi caso de “mujeres enfadadas con los hombres” (mujeres espíritu y mujeres a secas).....	14
5. Síntomas físicos: no querer oír. Un “triángulo de las bermudas”... y de un “calzonazos”...	16

1. El caso de la muerte temprana de una niña que mi madre vivió en su juventud

Vamos a hablar de más temas escabrosos.

Ayer estuve hablando por teléfono con mi madre dos horas cincuenta minutos “de reloj”.¹

Y al respecto, vamos a tratar el tema del autoengaño, incluso del hecho de cómo “nos vamos matando” desde pequeños, y cómo “nos matamos” efectivamente cuando somos pequeños, incluso.

Vamos a hablar de una niña que falleció a los 5 años de edad. Este caso me lo contó “mi madre” ayer...

Pero... ¡un momento!

Antes de nada: “*madre no tenemos más que una*”, y cuidado, es Dios... cosa esta que, por cierto, no sé si a vosotros se os habrá dicho mucho en algún dicho equivalente al siguiente, que yo oía decir (y que no sé si seguirá en uso); es un dicho que se decía medio en broma, y dice:

“*madre no hay más que una y a ti te encontré en la calle*” (que no sé de qué película, o eventos, provendrá).

Pero, en definidas cuentas: seguimos con el tabú de la madre (ya hemos hablado de él, pero es de eso de lo que vamos a tratar en parte).

Somos alma, y jamás “habremos sido un cuerpo”. Pero diré “mi madre” para entendernos, como cuando decimos “el sol sale”.

Con mi madre surgió el tema de las muertes tempranas de niños, entre otras cosas; y le comenté, como otras veces ya le comenté, que parece ser que la influencia de desencarnados es muy grande en general, y en este caso en concreto debido a la obvia *conmiseración* que habrá con los niños pequeños que se sienten desvalidos.

Los antepasados de los niños que “*lo pasan mal*” (como podría ser algún abuelo, etc. que se haya muerto quizá hace poco, etc.), pueden conmiserarse y tener entonces muchas ganas de acompañar, aunque ya hayan muerto y estén “sólo” con el cuerpo espiritual.

Es decir, si una niña vive algo intenso —una emoción intensa— y no termina de “sacar las cosas”, puede atraer espíritus a su “*campo emocional*”, y en realidad verse reforzada en esas heridas, o mejor dicho, en esa voluntad de “*no terminar de sentir alguna herida emocional*”.

Y así, la niña en este caso terminó medicalizada y muerta (es decir, dejó atrás el cuerpo físico).

Ayer mi madre me contó el caso: la niña era como su amiga; le gustaba estar con mi madre. Esto fue hace mucho tiempo, cuando mi madre tenía unos 21 años.

La niña debía de estar muy desatendida —me dijo mi madre— y a la niña le gustaba visitar el local cercano donde estaba mi madre —un estanco—. Le gustaba hablar o estar con mi madre en el estanco (local para la venta de tabaco, principalmente, y que mi familia tenía y ya no tiene).

La niña era la hija de la pareja que llevaba un bar, en la misma calle.

Y esta anécdota es de poco tiempo antes de que muriera la niña.

A mi madre también le visitaba un novio —su novio de entonces— en el estanco (iba a comprar ahí; esto sería unos 5 años antes de nacer yo).

Una de esas veces que el novio fue al estanco y estuvo con mi madre, ella debió de dejar de hacer caso a la niña de forma repentina, brusca, y ésta se fue como enfadada, o sea, sin expresar esa frustración.

Los padres de la niña trabajaban en el bar todo el día, al parecer; estaban muy liados (por cierto, en esa época los bares se llenaban de humo de tabaco... era “brutal”).

1 Aunque ello en un plan de “sacrificios mutuos”, y todo eso; es decir, en plan “heridas relativas a la codependencia emocional”...

La niña, en medio de la desatención, intentaría relacionarse, aprender, y supongo que aún no estaba en nada parecido a una escuela [*mi madre, un día posterior, tras el de la llamada y tras yo empezar a redactar esto, me dijo en otra llamada que cree que quizá la niña ya iba a la escuela*].

En aquel tiempo creo que la escolarización no era obligatoria hasta los 6 años, aparte de que no habría muchas alternativas para dejar a la niña en algún sitio.

Entonces, bruscamente mi madre dejó de estar con la niña en ese momento en que vino el novio; y como la niña se fue sin despedirse, vemos obviamente que ahí la niña ya demuestra un parcial “ser buenita”, pues no iba a ponerse a patear ahí (“*ya era demasiado mayor*”, podrían decir los adultos)... o bien, ya estaría instruida para no expresar y no liberar así las emociones que subyacen a los eventos —y menos aún hacerlo “en casa ajena”—.

O sea, la niña retiene ahí la expresión sana de la frustración, lo cual redundaba en bloquearse más, como alma.

Como vimos, en general, y más en el caso de los niños, habría que estar muy alertas para alentar y permitir siempre una expresión sana de la emoción.² Y ello aunque ya haya un poco de fachada en los niños, es decir, de proyectar, de bombear hacia fuera su rabia, con más o menos enfado dirigido hacia las personas; y en este caso hacia mi madre... enfado en plan de “culpar”:

“*eh, tú, amiga del estanco (mi madre)... tú tienes la culpa de que me sienta tan desatendida*”, etc.

Entonces, como vimos, hay que permitir al máximo la expresión del enfado, pero reteniendo a los niños para que no hagan daño ni se lo hagan (si ya están en esa tesitura).

Y, claro está, de todo esto proviene con tanta fuerza el hecho de que vivamos en ese tabú con tanta intensidad: el *tabú de la madre*.

(Luego hablaremos en este audio/texto de dos cosas diferentes, que están más relacionadas con “mi caso”:

Por un lado, al final, hablaremos de síntomas físicos. Por otro lado también de una “ley de atracción” que me enlazó con algunas personas en “contactos impersonales”; y ahora constato que esas personas definitivamente tienen “un enorme tabú de la madre”. Esas dos personas, que conozco desde bastante antes del año 2020, han estado “cubiertas” o bastante cubiertas por espíritus parece que durante toda la vida.

Dichos “recubrimientos” por parte de espíritus vemos que en general sirven para que los espíritus se identifiquen y conmiseren en algún grado con niñas/os muy pequeños.

Los espíritus se identifican con ciertas situaciones en las que niños sufren.

Y, como en general “la madre es intocable” —y por tanto y por ejemplo no se puede ni “se debe” gritar, etc.—, entonces, y dependiendo de las creencias y actitudes de la madre o tutores del niño... los espíritus podrán sentirse con cierto permiso “por ley” para acudir ahí con más o menos “ansia”: ansia de evitar cosas, ansia de participar, de controlar; de usar la situación parcialmente en su beneficio para cumplir sus objetivos; ansia de “cubrir” intensamente la situación a través de recubrir con su *cuerpo-espíritu* el *cuerpo físico* de la niña/o en cuestión —vamos, más o menos ansia por “manejar energéticamente” la vida del alma “recién llegada”—.)

Así pues, el “mandamiento” continuo es: “*hay que vivir sistemáticamente en ciertas retenciones*”.

2 Vimos los talleres de Jesús y María Magdalena sobre el enfado o ira como nuestra “guía”, o el del miedo, el de crianza, etc.

Y, claro, para meramente poder “sobrevivir físicamente” (y que por ejemplo no te dé “leucemia” de pequeño, o lo que sea), hay un recurso: los espíritus (de los que por otra parte —recordemos— siempre hay alguno alrededor de nosotros).

Como dijimos, la manera en que se use ese recurso dependerá de cómo sean las madres y padres, de cómo sean sus heridas emocionales (su ley de atracción).

De eso depende cuánto se fomente un “control desarmónico” de los hijos y en general de la gente por parte de espíritus “guía”, y, como siempre, “para bien y para mal”.

Es decir, los espíritus se ven atraídos hacia esas situaciones, y sentirán cierto grado de permiso para dominar o controlar a algunas personas.

(Los casos a los que me referiré después, algo parecidos a mi caso, son también personas³ que se vieron muy atraídas hacia “Un curso de milagros” y otras cosas “Nueva Era” así⁴, y, de hecho, llevando de alguna manera metidas en eso bastantes años.

Y, por cierto, la arrogancia de la fachada espiritual, la que tenemos o teníamos, es brutal, con todos estos materiales del curso, etc. Aunque es por supuesto una arrogancia más o menos bien disimulada (de la fachada), con la falsa humildad, etc.

Es decir, en el fondo con esa actitud no nos permitimos tocar muchas de las heridas emocionales “nucleares”. Y ello se debe en gran medida al enorme tabú de la madre. Y ese hecho, el relativo a la existencia de este tabú tan intenso, yo lo recibo mediante estas interacciones como “mensaje”, aunque sólo sea por el mero hecho de que se dieron tales interacciones (y sólo ahora puedo empezar a comprenderlo).

Pues como ya vimos, los eventos son regalos para crecer en el reconocimiento de lo que verdaderamente está pasando a nivel del alma, emocional. Aunque estas dos personas en concreto no parece que hayan empezado a aceptar del todo una parte del regalo en cuanto a “lo que procede de mi parte”, pues en parte sólo lo vieron como algo “proyectivo hacia ellas”, es decir: “no, no; aquí el que está mal eres básicamente tú”... y esas cosas —o sea, habrían llegado sólo hasta cierto punto del “aplicarse el cuento”—).

Entonces, todos vivimos de alguna manera en *autoengaño*, incluso tan tempranamente como esta niña, en su vida, en cuanto a lo que ella estaba aprendiendo a hacer con sus emociones (autoengaño).

Pues, ¿qué pasó?

Ella ya viviría mucho en esas emociones tipo “*pobre de mí*”, de “*víctima*”.

Son esas emociones que sabemos que tienen lugar —que fabricamos— una vez que ya estamos viviendo en las heridas emocionales que nos han sido transmitidas muy concretamente desde las almas de, primero, nuestra madre —desde que estamos en el útero—, y luego, en seguida, desde el resto del entorno de adultos “heridos” —que tienen también normalmente heridas emocionales muy “intensas”: el padre, etc.—.

Son esas heridas que nos transmitimos los humanos “sin querer queriendo”, entre las generaciones —todo el mundo vivimos así—.

Y sucede que, luego, la posibilidad de gestionar bien la situación es bastante improbable.

Se hace difícil gestionar sanamente eso “a la manera de Dios”, es decir, en armonía con lo que realmente es el amor y la verdad.⁵

3 A esas personas las conocí algunos años antes del 2020; es decir, antes de encontrar “Divine Truth”, y por tanto antes de cambiar totalmente el contenido de mi web (unplandivino.net), y por tanto antes de hacer las reuniones que grabé en audiovídeo con algunas pocas personas de Argentina, México, Venezuela, etc.

4 El curso es “nueva era” en sentido muy lato, pues es una suplantación de Jesús.

Sobra decirlo, pero aquí no somos de ninguna religión (ver la introducción arriba, previa al título).

5 Como vimos, con “verdad” nos referimos a las leyes amorosas que hay en torno a los hechos emocionales, físicos y energético-espirituales.

Entonces, la niña, viviendo en esa herida, y no “pudiendo” liberar sanamente la frustración, al no poder patear, estaría digamos que en una “impotencia conmisericordiosa” —por así llamarla—.

Es un vivir ya en un: “*ay pobre de mí*”. O sea, en general ya vivimos en eso, como vimos, y lo hacemos “mucho más allá de las palabras”, es decir, “sin palabras”.

O sea, la niña no tiene por qué hablarse mucho a sí misma, con palabras, en modo “lamentarse por su situación”. Y recordemos: habrá más o menos espíritus que quizá apoyen esas ideas.

Es decir, en el mundo físico, la niña por ejemplo podría oír alguna canción lastimera por ahí en la radio, etc. (en esa época se escuchaba mucho, y más en un bar quizá)... puede oír eso justo cuando está aprendiendo a hablar, y así, puede empezar a “*llorar de pena*”; pero esas emociones, esas penas, ya son de autoengaño —ese lloro—.

Y, por supuesto, en general luego tenemos todo ese “*romanticismo falso*”, el prototípico que es promovido y usado por muchas canciones y otras obras culturales... y que es alentado en los adolescentes (o en esos adultos heridos, esos “eternos adolescentes” que por sistema a veces “viene bien” que sigamos siendo).

Entonces, fijémonos en que desde muy pronto todo esto se puede ver reforzado por espíritus conmisericordiosos que pueden estar en mala o muy mala condición, pero que pueden tener buenas intenciones.

Pueden ser bisabuelos, etc., que quieren ayudar, en plan:

“*mira qué liados que están mis hijos, trabajando en el bar todo el santo día; voy pues a ayudar y a pegarme ahí, para que la niña no busque más líos*”.

Pues imaginemos... si la niña empieza a patear por ahí, en los negocios de los vecinos.

Vemos pues qué encerrona tan grande se da ahí, en las almas de los niños.

Y, por cierto, esto se podría ver *en parte* como una especie de prolongación de lo que sucede en el aborto “espontáneo”.

Vimos que en el aborto “espontáneo”, “natural”, las propias almas “recién llegadas” se sienten tan desatendidas en su esencia única que “se largan” —o sea, dejan el cuerpo físico—.

Entonces, la niña se vio reforzada en el bloqueo de la fachada, y fijaros... ¡tan temprano... la fachada!

Ahí vemos, pues, lo que parece ser el despliegue del poder de la “*resonancia entre niños heridos*” —entre los yoes heridos de espíritus y de personas físicas—.

Y esta niña —que iría a morir pronto tras ese evento relatado ayer por mi madre— es literalmente la mostración de “un niño herido” en su estado digamos “puro”.

Así pues, podemos imaginar a los espíritus conmisericordiosos “corriendo” hacia la situación para arreglar ahí las cosas a su manera, para ayudar a su manera, antes de mirarse quizá más en el “espejo” del mundo espiritual (en su entorno, en el mundo espiritual, y/o en literales espejos, o equivalentes, que al parecer hay allí).

Tal como hacemos en la Tierra (“preocuparnos”), muchos de esos espíritus estarán “preocupados” en vez de *ocuparse* más de sí mismos realmente, como lo que son, en tanto lo que son: almas que, como todos, necesitarían desarrollar *humildad* con sus heridas emocionales —pues los espíritus siguen en mala condición de alma, ya que la muerte no cura nada—. ⁶

Entonces, hablábamos de “*resonancia de niños heridos*”: es esa resonancia directa con esa “niña herida”, de la que quizá algún espíritu diría:

“*Me ‘pertenece’, pues soy su abuela/o —o lo que sea—. Y yo tengo más o menos ‘culpa’ por lo*

6 Como vimos en muchos otros sitios, parece que vivimos o empezamos a vivir en una época crucial de cierto giro en cuanto al tipo de gestión de la relación que siempre hubo y hay entre el mundo espiritual y el físico. Es decir, viviríamos en un momento álgido de ciertas múltiples “batallitas por el alma humana”.

que está pasando... tengo ‘culpa’ por lo que hice o dejé de hacer con los padres de esta niña. Y así, voy a expiar esta culpa por mi cuenta, como espíritu, ahora... con este tipo de nueva movilidad, aunque no tenga muy claro lo que estoy haciendo; pero allá voy, más o menos desesperadamente; voy a hacer de ‘guardián’.

Y entonces, no sabemos hasta qué punto los otros espíritus que haya por ahí (“guardianes”, etc.) pueden proteger efectivamente a la niña en esa situación.

Estos otros posibles “guardianes” pueden estar más avisados sobre lo que realmente está pasando con la niña, con su alma, y con el entorno espiritual y físico del resto de “almas heridas” (podría ser que algunos guardianes reconozcan con claridad que a menudo las heridas emocionales estarán reforzándose con algunos tipos de “actuaciones bienintencionadas”).

Pues, claro está, el antepasado en cuestión —el de la niña— tiene también su libre albedrío como todos lo tenemos. Y así, cuanto más en armonía con el amor actúen los otros guías y guardianes (o sea, cuanto más se respete en general el libre albedrío de todos), más habrán de permitir los guías y guardianes que los antepasados “utilicen” ese permiso que sienten que tienen para estar ahí (ese permiso que tienen y sentirán que tienen —para bien y para mal—).

Otro rasgo que mi madre recuerda en su relación con la niña en el estanco, es una frase que dijo la niña.

Era uno de esos días en que la niña veía que el novio de mi madre iba al estanco (o que se marchaba de allí), en parte también para ir a ver a mi madre.

La niña dijo: *“ahora tienes el corazón contento”*⁷... relacionando la situación con una frase de una célebre canción.

Entonces, por cierto, en esa situación mi madre se sorprendió al ver cómo la niña enlazaba la situación con esa frase de la canción.

Mi madre se sorprendió admirativamente, digamos; o sea, le causó cierta extrañeza ver que una niña reaccionaba de manera tan “adulta” —así lo dijo literalmente mi madre, que le pareció—.

Claro, entonces, surgió a la luz “el alma” del adulto de 21 años que es mi madre.

Es decir, a mi madre le acaban de “detectar —una niña lo ha hecho— la intimidad del alma”.

Y en general nosotros en esa situación somos un yo herido, un niño herido también, como adultos. Y mi madre estaba además en un papel de “hija buenita”, muy intensamente ejercido.

Y en esa situación “la está pillando” una niña, es decir, la está sintiendo; o sea, le está diciendo cómo está, cómo tiene el alma mi madre (“el corazón contento”).

Así pues...:

“ostrás, cuidado, el secreto de mi alma; esta niña ¡qué se ha creído!”.

Es decir, en general podríamos contactar con el hecho —con la creencia que pronto asimilamos —, de que...:

“es peligroso mostrarle el secreto del alma a los adultos”.

Lo digo porque también esto nos está llamando a contactar con esa *arrogancia*, con ese “orgullo herido” que todos tenemos en algún grado, cuando un “inferior” se expresa de maneras no del todo “normales” (un “inferior” que si vemos así, como tal inferior, es porque de su parte *esperamos* ciertas cosas y no otras; es decir, como siempre, es por nuestras expectativas).

Y en el caso de los niños, lo que básicamente esperábamos a menudo es “que se callen” (en muchos aspectos o en todos).

Lógicamente esto sucede en todas las relaciones, aunque tendría su matriz en las relaciones que tenemos en la infancia.

Sucede pues, por ejemplo, entre hombres y mujeres en general (o en parejas del tipo que sea,

⁷ Canción del argentino *Palito Ortega*, muy popularizada en la España de entonces (finales de los 60) por *Marisol*: [es.wikipedia.org/wiki/Corazón_contento_\(canción\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Corazón_contento_(canción))

etc.), donde ambas partes ven mutuamente a la otra como “inferior” en algunos aspectos; es en ese sentido, más o menos herido e indignado de...:

“Aquí tengo derecho a esperar que el otro haga o deje de hacer esto, o lo otro; tengo derecho a que el otro sienta o deje de sentir tal cosa o tal otra”, etc.

El caso de esta frase es: *“un adulto (herido como todos, mi madre), constata un conocimiento que tiene una niña”*.

Y además ese conocimiento le “hace” algo a mi madre, le “remueve” algo.

Es decir, como adultos, ya estamos *“al control de nuestra alma”*, habiendo aprendido a retener —durante 21 años en caso de mi madre— toda la frustración con respecto a su propia madre (mi abuela; y respecto a su padre, mi abuelo)... y que era una frustración enorme —por lo que ya hemos comentado mucho en otros audio/textos—. ⁸

Entonces, hay un *“disfrute de autoengaño”*, y más o menos “perverso”. Hay un disfrute de la dependencia, de la codependencia, del control, etc.

Y claro, si de repente sale una niña... una niña que está viviendo de otra manera en su yo herido (necesariamente lo hará más humildemente, aunque ya esté muy “tocada”)... si sale esa niña ahí diciendo eso sobre cómo está el ánimo de mi madre...

Esa frase, fijémonos, conlleva cierta liberación, pues es una niña efectivamente *“demostrando un conocimiento”*. La niña está demostrando un saber sobre algo emocional que está pasando. Y esto podríais decir que transmite una especie de mensaje muy general:

“liberación de la niña herida posible”.

Y ello es así simplemente porque una niña está expresándose, y con ello podría empezar ahí a asomar la patita de algo importante a la hora de sanar las almas “adultas”, en la situación.

Entonces, fijémonos en el papel de la arrogancia ahí... en qué “basal” es; o sea, en qué “sin palabras” es... con todas estas reacciones “sin palabras”, estas reacciones con las que no sabemos qué hacer.

No sabemos qué hacer con cosas como esa “sorpresa admirativa” de mi madre ante el saber de una niña, ante el saber demostrado de la niña al reconocer el estado de ánimo de los adultos.

Es decir, no sabemos qué hacer ante el hecho de que *“una simple niña se da cuenta de todo”*... al igual que de pequeños a nosotros nos pasaría (y, de hecho, si pudimos tan siquiera sea aprender algo, en la vida, sería gracias precisamente a eso: a “darnos cuenta de todo” —es decir, si por ejemplo pudimos siquiera aprender a hablar, es porque *“nos dábamos cuenta de todo”*, emocionalmente hablando—).

No sabemos qué hacer, decíamos, con esas reacciones de por ejemplo los niños, pues no sabemos tener cierto discernimiento emocional y cierta humildad, para poder desalojar bien las heridas del alma... para poder ser humildes con todo, etc.

Y luego, como adultos, a menudo ya no tendremos esta *sensibilidad* ante la “necesidad” de ejercer así nuestro libre albedrío; no la tendremos a veces hasta... “nunca”.

Lo digo porque lo que al parecer vamos a ir comprobando, es que luego, en el mundo espiritual, y potencialmente durante mucho tiempo, no vamos a desarrollar fácilmente la humildad “a la manera de Dios” (si es que al final todo el mundo elige recibir amor de Dios, y si por tanto elige la eternidad en el sentido de Dios, la “real”, digamos... la que conlleva la verdadera humildad del alma).

8 Ver: “Mi caso de jaula de “amor” falso | Cómo funciona la manera de Dios, 4”: unplandivino.net/jaulas/

Y los audios sobre la “individuación desarmónica del alma”, los “niños y la fachada”, etc.:

«Niños y fachada: la creación concreta de la fachada en un evento de “vergüenza sexual”: “El niño va a tener celos” | La vergüenza de ser un hombre»: unplandivino.net/vergüenza-sexual-evento-infancia/

(Por cierto, en la conversación con mi madre, cuando salió a relucir lo de la niña, sentí algo curioso —aparte de que antes en la grabación del audio ha habido algo, alguna conexión, digamos—).

Y por cierto también, quizá esa niña, en su cuerpo-espíritu, haya acompañado un poco a mi madre en su vida, como “guía” quizá, pues les unía esa “falta de perdón” que tenía la niña.

¿Falta de perdón? Quiero decir que la niña ya estaba proyectando hacia los demás, a los adultos, al no poder aprender fácilmente a gestionar humildemente las emociones en ese marco de desatención y “desconocimiento” del alma de todos; en ese marco promovido por los adultos entre sí, y que por tanto se promueve en los niños más aún.

Y, por supuesto, el marco condiciona; es decir, también es de “programación”: una programación de “ignorancias”, como por ejemplo la ignorancia acerca del hecho de que hay espíritus que a veces hacen de guardianes, guías, o que simplemente están ahí “perdidos” —es muy conocido el hecho de que los niños cuando son muy pequeños ven espíritus más fácilmente, aunque en muchos momentos no se quiere admitir y no se expresa así—.

Entonces, la niña ya tenía un “perdón” por sentir, otro perdón más por hacer. Es decir, la niña tenía un dolor que atravesar con respecto a alguien adulto aparte de su propia madre y su padre, etc.: mi madre, como otra “relación de perdón” más.

Y, como vimos, el perdón tiene que ver con esa liberación de heridas de modo humilde, haciendo duelo, llorando... por ejemplo por aquel “*no me hizo caso mi amiga*”, o “*no me hacen caso*” en general, etc...

Y todo esto con una niña que, claro está, intentaría salir a relacionarse como pudiera, a lo que seguramente sería un ambiente más o menos “infernial” en el bar, etc.

En general, por cierto, siempre se trataría de una especie de “muerte prematura de niños heridos”, también en nuestro caso de adultos. Es decir, la muerte física de todos, y la vejez, etc., todo ello son o todo ello conlleva “muertes prematuras por autoengaño” (por autoengaño con respecto al yo herido, al no haber sanado esas emociones del yo herido).

Entonces, insistamos mucho en eso: mi madre ahí, reaccionando con una cierta “superioridad”, sin saber lo que está haciendo, al igual que todos por defecto en muchas ocasiones vamos así de arrogantes por la vida.⁹

Esa “*reacción de superioridad*”, de mi madre, tras sentir una especie de: “*me han visto el alma, y me la ha visto una niña; qué derecho tiene una niña*”... y con todo lo que dijimos que eso puede conllevar...: la idea de la posibilidad de perder “*el control del alma*”, perder el espacio del secreto... de ese secretismo emocional y literal que luego mantendrían mi madre y mi abuela en gran medida “*toda la vida*”.

9 Una arrogancia esta con la que nos vemos “confrontados literalmente”. Quiero decir: a mí se me ha dicho hace muchos años eso (por parte de gente dispuesta a decirte la verdad sobre lo que sienten de nuestra parte; cosa esta que, por cierto, se acerca entonces a “ser amigos” nuestros, cuando están dispuestos a dar y recibir verdad con nosotros).

Y, por tanto ahora sé algo mejor de dónde procede tal arrogancia: de esas enormes heridas de vergüenza en el hogar donde nací, etc. En mi hogar, como vimos en otros lados, es como si hubiera tenido dos madres; y de mi madre es como si técnicamente yo fuera su hermano, pues en gran medida me crió mi abuela*.

Por esa “hermandad” es —por cierto— que creo que mi madre acepta estas conversaciones sobre cosas tan peliagudas, y para bien o para mal, pues si no desarrollamos la humildad tampoco servirá mucho saber estas cosas —aunque ya sirve el mero gesto de desear reconocer las cosas primero tan sólo intelectualmente, aunque sólo sea intelectualmente al principio—.

* Es decir, tengo esas heridas de vergüenza (“madre soltera cohibida”, etc.), pasadas emocionalmente desde cuando estoy en el útero por mi madre, y reforzadas por la vivencia con mi abuela que me crió, y que lógicamente era la fuente de muchas de esas heridas.

Y como los adultos “castigan” sistemáticamente el hecho de ser transparentes con las emociones en general, entonces, nosotros, una vez que somos adultos o recién lo somos (mi madre ahí con 21 años), necesitamos “*no ser descubiertos, no ser desvelados*” en nuestro ser íntimo:

“*soy buena, no molesto*”.

Y parece que luego el autoengaño se protege “proyectando”, bombeando hacia fuera mismamente con esa actitud que parece un mero asombrarse:

“*eh, mira, la niña, cómo reacciona, como un adulto*”.

Ese asombro en realidad podría estar enviando “energéticamente” una especie de “desaprobación” al alma de la niña, desaprobando lo que está diciendo o haciendo la niña; en plan: “*se pasa de inteligente*”, etc.

Esa sería una reacción que a veces es de “*proteger el autoengaño*” (por cierto, es curioso que mi madre se acuerde “perfectamente” de esas emociones tras tantos años —más de 50—, y de las palabras con que se “adornaron”).¹⁰

¿Cómo protegemos en general el autoengaño?

Como veremos ahora —con el tema de mi apertura emocional (heridas) a ataque de mujeres y de mujeres espíritu¹¹— se protege cuando la mujer enfadada dice: “*no, eso es sólo tuyo*”.

Lo vimos en el audio-vídeo y audios sobre el tema “*arrepentimiento de una madre*”¹², un arrepentimiento potencialmente detonado por gritos de los hijos. Ahí ya vimos muchas de esas actitudes que demuestran nuestras emociones de autoengaño:

- “*Ah, les voy a ayudar, para que no sientan eso, o no lo sientan así...*”.

- “*Oh, qué malos hijos son, que se quejan de una madre... ‘Esas son tus proyecciones, hijo mío, déjame en paz’...*”

Pero no, pues resulta que hay “cosas a sentir”, relativas al arrepentimiento, por parte de la madre, al haber transmitido una “herida con los hombres”; es decir, una opinión emocional profunda, intensa, sobre lo que significa “ser hombre”, que son heridas que cuando somos pequeños, claro está, nadie nos merecemos que nos transmitan. Son heridas sobre nuestra propia identidad, conformadoras de identidad, y, como vimos en otros sitios, esas heridas automáticamente nos apartan de “sentir el alma plenamente”, y por tanto fomentan el alejamiento de nuestra alma gemela de nuestras vidas, y por tanto son cierto tipo de violencia sexual.¹³

Así pues, esas reacciones de autoengaño están protegiendo ciertos niveles de autoengaño que todos tenemos: “*no, tú eres el que está mal*”.

2. Relaciones compulsivas impersonales

Hemos aludido ya al tema que ahora trataremos. Y es que ya voy descubriendo “la verdad” tras ciertas interacciones que siempre me resultaron algo “sospechosas”, en la vida; diríamos que son interacciones que siempre me han dado un poco “que pensar”.

10 Recuerdos que parece que a veces nos surgen más fácilmente por ejemplo cuando somos activados por algo. Hace poco vimos en mi caso el recuerdo de aquel evento con un amante de mi madre (en el audio/texto: “Individuación desarmónica del alma”).

11 Una especie de “ley de atracción con mujeres enfadadas”, o muy enfadadas con los hombres y con todo ello muy tapado, en resonancia con mi situación donde yo necesitare seguramente soltar mucha frustración y enfado respecto a lo vivido con mis “dos madres” (y con mi abuelo en otro sentido), para así poder acceder a miedos y duelos cada vez más profundos.

12 Ver: “*Los gritos de los hijos a una mamá: una llamada al arrepentimiento de la madre: enojo, humildad, ley de atracción, regalo...*”: unplandivino.net/ira-hijos-arrepentimiento/

13 Ver: “*La violencia sexual empiezan ejerciéndola todas las madres a sus hijos separándolos, sin querer queriendo, de sus almas gemelas (en algún grado)*”: unplandivino.net/violencia-sexual-madres-padres/

Son relaciones con personas que a lo mejor sólo me enviaban toques por “guasap”, o enlaces por email, muy impersonalmente.

Y es como que ahora descubro eso en su verdad emocional. Es decir, empiezo a poder sentir cuál es o era la verdad personal que esas personas y yo no queremos afrontar, una verdad hacia la que están intentando apuntar esos “gestos compulsivos”.

Ahora descubro que esto tiene ese aspecto de proyección, de bombeo de culpa:

“tú (o sea, yo, el hombre) eres el que está mal, o está peor que yo (mujer)”...

Y sí, todo lo que queramos... pues es verdad que todo el mundo tenemos nuestras heridas.

Estas son del tipo de anécdotas que todos podemos haber tenido en la vida:

alguien te contacta, pero de manera más o menos persistente y de forma impersonal, digamos “extraña”; es decir, ves que no hay un interés personal real por ti.

Esa “falta de interés por nuestra esencia única”, lógicamente, es lo que vivimos en el hogar más o menos intensamente como gesto álmico hacia nosotros, de pequeños, por parte de madres y padres, los adultos que haya... pues *“todo el mundo está cansado”*, o *“frustrado”*, y en general *“no hay tiempo”*... y los adultos tampoco se *“conocen a sí mismos”*, no se quieren armónicamente ni entre sí ni a sí mismos...

Entonces, con el permiso que damos por ejemplo en esas interacciones impersonales, estamos como prolongando eso mismo, eso que es una especie de violencia “sutil”, de violencia a nuestra esencia álmica, y que a veces, como comprobé, sería algo que está siendo incitado en parte por espíritus enfadados, los que siempre estarían cerca de mujeres u hombres enfadados, y con más o menos fachada espiritual para tapar eso.

Nos permitimos seguir como si tal cosa, como si no pasara nada, en una atmósfera donde alguien nos está contactando y demostrando que no se interesa realmente por nosotros.

Eso es pues “lo de siempre”, pues en las relaciones personales (que todas son de arrepentimiento y de perdón, como vimos), siempre hay algo de esto.

Permitimos interacciones donde nos autoengañamos y favorecemos el autoengaño del otro, pues vemos claramente el desinterés, y a veces bajo las formas de *“superioridad de la fachada espiritual”*, o *“controladora”*, etc.

Como la mamá o el papá nuestros... las personas después, en la vida, por defecto no están interesadas en “sentirnos”.

Pero esto no lo decimos para conmisernarnos; no es para vivir en el lamento por nosotros mismos —o la “pena de autoengaño”—, por supuesto. Pero sí es para cultivar cierto deseo de abordar lo que pasa a nivel de los sentimientos —cómo nos sentimos realmente sobre algo, y de por qué estamos como estamos, por tanto—.

Entonces, esas interacciones parece que siempre son relativas a esto, a las fachadas, en más o menos autoengaño.

Y en concreto, cuando descubro esto y además se lo digo, entonces obviamente lo niegan (“obviamente” por decir algo, pues se supone que estas personas ya llevan muchos años en “la espiritualidad”, pero en todo esto que ahora estamos viendo que es “seudoespiritualidad”).¹⁴

Entonces, voy descubriendo la verdad de la interacción que teníamos en el pasado (estas interacciones impersonales, por ejemplo), y gracias por supuesto a abrirnos a sentir, pues la verdad se nos abre verdaderamente así, sintiendo.

La actitud de negación, de querer aplastar la verdad emocional del otro (aplastarla en el sentido de *“eso es sólo tuyo”*, etc.)... esa actitud, fue detonada en esas dos personas, recientemente, cuando meramente observé y dije con palabras lo que yo siento, y que es lo que descubro que siento como

14 Cosa que paradójicamente estamos viendo que también es,seudoespiritualidad, aunque no lo parezca a veces, el curso de milagros y secuelas.

“verdad de la interacción” (de esta interacción impersonal).

Esa verdad es negada por estas dos mujeres (por ahora), que están muy “*enfadadas con los hombres*”, y que por tanto llevan alrededor espíritus con el mismo tipo de enfados (espíritus mujer, aunque también seguramente haya muchos hombres espíritu culposos que quieran recibir bombeo de ese tipo, para poder vivir en el yo herido en vez de traspasarlo, como hacemos todos en alguna medida).

La verdad de la interacción que descubro ahora es que esas interacciones sutiles, impersonales, que parecían poca cosa... eran en el fondo ataques (y vehiculan ataques posibles de espíritus).

Son dos personas que están mucho en el tabú de la madre (como todos estamos, con más o menos arrogancia), y tienen mucha frustración con el tema de la herida con los hombres; y están, como dije, asistidas por espíritus de maneras digamos que más “persistentes”.

(En otro lugar comenté muy brevemente cómo sucedió una vez, en una interacción en el mundo físico, con una de estas dos personas: fue al despedirnos, y sentí “volar” hacia mí una especie de “masa energética” saliendo desde esta persona, que ya estaba ya como a 20 metros de mí. Fue como si el espacio cerca de mí se tornara “vivo” de repente.

Esa masa expresaba odio; era como que me miró con odio y desprecio.

Y ahora puedo entender por fin que eso me estaba demostrando y nos estaba demostrando la “*fachada espiritual*”, el autoengaño con la verdadera condición del alma en la que estamos, etc.)

Y tenemos estas atracciones de espíritus, claro está, porque estamos “controlando nuestra alma”, de maneras descomunales. Estamos queriendo a toda costa no sentir miedos relacionados con lo que hemos vivido con la madre, cuando ella fuera muy brusca, o lo que sea.

(De eso pondré un ejemplo al final, sobre síntomas que me han surgido al estar hablando con mi madre, pero en una situación donde ella hablaba mucho rato leyendo un texto, en una especie de “círculo de lectura” por teléfono que hemos hecho unos pocos días).

3. Volviendo al caso de la niña

Entonces, vimos que la niña —que murió poco después de aquella anécdota— se cohibe a la hora de mostrar su verdad personal; es decir, la verdad emocional de su enfado porque no le haga caso su amiga nueva, o por ver esa brusquedad por parte de su amiga, una brusquedad a la hora de “desatenderla”, cosa que lógicamente resonará con “*una madre me desatiende bruscamente*” (o me pega, que suele pasar, etc.).

Parece evidente que esa situación detonó una herida en la niña (de las heridas pasadas por su madre en primer lugar, pues estamos comprobando que en el útero absorbemos la base de casi todo); es una de esas heridas que es injusto para todos que todos tengamos que absorberlas sí o sí, desde que estamos en el útero... pero que son heridas en las que la niña ya está viviendo...

Esta situación, por cierto, se podría ver en el marco de aquella cita célebre de los evangelios (aunque recordemos, no somos de ninguna religión, ni Jesús lo es, y Dios mucho menos...).

Es la cita de: “*no deis lo santo a los perros; o no desperdiciéis, no arrojéis perlas a los cerdos*”, que son frases que lógicamente suenan duras, pero en realidad todos ya somos esos “cerdos” en muchas interacciones.

Entonces, fijémonos en que la cita no es directamente aplicable, digamos, para la situación de la niña —esa cita sobre la verdad y los “cerdos metafóricos” que todos somos en algún aspecto y momento—.

Es decir, en general, y sin extenderlo todavía al caso de la niña... la cita de las célebres escrituras se referiría por ejemplo al caso de querer comentar con alguien alguna verdad divina, mismamente la de que *Dios es amor*; entonces, puede que a esa persona en realidad mejor hubiera sido no decirle nada, porque lo que hace con ello es echártelo en cara, o proyectar contra ti (y con más o menos razón, por cierto, pues, claro está, en general si vamos de listos por la vida queriendo evangelizar... alguien puede tener razón —aunque quizá no *en las formas*— cuando nos eche en cara que “*dejemos de hablar de Dios y de amor cuando nosotros tenemos tal o cual cosa*”).

Entonces, la cita no parece directamente aplicable en el caso de la “*verdad emocional*”:

“*la niña está enfadada*” y “*necesita expresarlo para liberarse*” (para “llorar lo que hay debajo de eso”).

La niña ya está “*no dándole a la vida la verdad de la demostración de su enfado*”; o, más bien, lo que ya está haciendo en alguna medida —emocionalmente— es proyectar la ira, y, por tanto, de ese modo se hace más daño a sí misma, en vez de usar el evento (el evento de “*activación emocional con su amiga adulta*”) para ser humilde con esa ira, y poder acceder así a capas más profundas —capas que nada tienen que ver con la situación—.

Por tanto, la niña está echando (“ *echar*”, como dice en la cita: echar a los “*cerdos*”), está echando hacia fuera no tanto “*perlas*”, o no solamente “*perlas*”, sino también enfado puro y duro si ella no lo patatea humildemente, si no se responsabiliza de lo que siente, como alma.

Es decir, su acto estaría a la vez echando “*potenciales perlas*”:

“*Mira, así me siento; esto es una verdad: mi verdad emocional; y soy una niña, y estoy así, frustrada por lo que me pasa en la vida, y aún soy algo más capaz que vosotros los adultos de sentirlo humildemente... aunque este dato no lo sé todavía, no sé decirlo así; pero ahora soy todavía capaz —y más que vosotros los adultos— de expresar sanamente estas cosas para poder liberar mi alma y ‘ser más yo misma’, y poder incluso conocer mejor a Dios, y a mi alma gemela, etc.*”.

O sea, si la niña mostrara más humildemente ese enfado a los adultos, sin condenarlo ella misma como emoción en sí misma —cosa que hacemos luego como adultos con toda facilidad casi todo el rato, pero en realidad todo es un regalo para poder sanar las almas que estén en la situación que sea, de adultos con o sin niños—, entonces, los adultos, ante la demostración “pura” de un “*niño herido*” ahí (si fuera una demostración algo pura, digamos)... esos adultos, los “*cerdos metafóricos*”, pisotearíamos esa verdad, expresando alguna emoción, sin palabras... o bien diciendo, por ejemplo:

“*Calla niña, no tienes derecho a enfadarte*”.

Es decir, lo normal es atacar todo el conjunto, atacar todo el estado de la niña por entero.

Es decir: atacar tanto la parte de “*la fachada adulta*” que la niña ya está aprendiendo, asimilando (en tanto que actitud de *culpar hacia fuera primero, etc.*)... atacar tanto esa parte... como la otra, la que conlleva una potencial sanación si se da una expresión sana de las emociones.

Esta parte sería esa “*verdad que arrojamos a los cerdos*”, si ampliáramos por un momento el sentido potencial de aquella cita.

Esa es simplemente una verdad: la de cómo nos sentimos ahora; y una verdad que suele ser pisoteada por todas las almas —respecto a ellas mismas, y respecto a las demás—.

(Es algo forzado usar esa cita, pero quería traerla para quizá ayudarnos a detonar cosas.)

Entonces, por vergüenza, culpa, y ya quizá con derrotismo en la vida... aquella niña no demostraría sanamente esa frustración de “*no me hacen caso*”, pues seguramente muchas otras veces no había servido para nada mostrar esa “*verdad personal*” a los adultos (pues no hay “*inteligencia emocional*” sobre eso: “*¡niña, estamos muy ocupados! ¡Niña, cállate!*”).

Entonces, la niña interioriza ese “*ya no me van a hacer caso*”... y pasará a tener más o menos

una actitud de lamento continuo (de autoengaño, de fachada).

Y ahí lógicamente se pueden pegar todos los espíritus que quieran vivir en heridas emocionales (se den cuenta o no de que están haciendo eso mismo, de que tienen esa voluntad o condición de alma)¹⁵... todos los que quieran vivir en las heridas propias que resuenen con las heridas de la niña, para así no traspasarlas, y ayudándose así del alma de la niña, creyendo quizá que sólo hacen el bien... pero ayudándose efectivamente del alma de la niña para seguir como están, es decir, sin hacerse cargo del todo de su propia alma —esos espíritus, que bien podrían haber sido los de sus bisabuelos, etc.—.

Esos espíritus son los que dijimos que quizá no querían que la niña exteriorice nunca su enfado, para no armar más lío en ninguna situación.

Y es que todos tenemos en general concepciones falsas sobre el amor —sobre qué significa amarnos a nosotros y a los demás—, y el enfado *en sí* no se comprende como regalo (para expresarlo y acceder a otras cosas).

No comprendemos que para sanar hemos de poner al alma “lo primero”: primero expresar todo, aunque claro, sin hacer daño.

Y esos antepasados de la niña, esos espíritus, quizá ya estarían “protegiéndola”... dijimos, pero, como vemos, lamentablemente muchas veces no funciona.

Supongo que habrá casos “muy difíciles”, pues los niños tienen su libre albedrío para cultivar emociones de lamento, etc., y puede ser muy intensa la atracción de espíritus “oscuros” que viven mucho de esa manera. Y si además hay complicidad en esa “oscuridad”, si hay cierta complicidad de antepasados que sienten mucha culpa, etc., entonces parece que los espíritus del amor divino no podrán imponerse en la situación, pues en realidad no se imponen nunca, ya que el amor no obliga —la obligación no tiene nada que ver con el amor—.

Entonces, esto lo vemos como supuesto muy plausible: los antepasados que se sienten muy apegados a la familia, para protegerla, están sin embargo haciendo lo contrario, están fomentando el autoengaño en el que ya vive la niña.

Esta es una situación en la que por cierto puede también haber mucha desesperación, en el sentido de que también los espíritus se pueden sentir muy atrapados (por la culpa que sienten, etc.)... y “*no saben lo que hacer*”... etc.; y tampoco piden, anhelan, por una solución armónica con el amor, porque no saben cómo volver a desarrollar deseos puros, etc.

O sea, si a mi madre la niña “*le hubiera arrojado*” esa ira por desatenderla (en realidad no diríamos “*si le hubiera arrojado*”, sino: “*si se hubiera puesto a patalear*”)... si la niña simplemente hubiera expresado lo que siente (cosa que los adultos pueden “*tomárselo personalmente*” y pensar culposamente que la niña les está acusando de algo intrínsecamente malo, a los adultos presentes —a mi madre y su brusquedad—)... entonces, los “cerdos” de los adultos pueden literalmente pisotear eso, desaprobando todo el conjunto, y no sólo pisotear la parte de “*proyección personal acusadora*” que ya tenga la niña al estar aprendiendo a “culpar”... sino también pisotear, echar a la basura, el potencial regalo de darse cuenta —con el ejemplo de un niño— de la necesidad de una “expresión pura” de las emociones heridas para “sanarlas” (traspasarlas).

Por cierto, quizá la niña ya se hubiera atrevido algunas veces a realizar esa “*expresión pura*” del enfado, en el marco del estanco —suponemos que en el bar sí y que habría sido bastante castigada por sus padres, etc.—.

En este caso no fue así, y como dije, la niña poco tiempo después murió “de leucemia”, lo cual es no decir nada, por cierto: “de leucemia”, o sea, medicalizada.

15 Como vimos proponer a Jesús: la voluntad es la condición de alma actual.

Entonces, como vimos, los adultos siempre tienen esa opción de conectar, reconectar con su alma, y también con el arrepentimiento, por tanto, para no interpretar las cosas como “*casualidades impertinentes*” (como vimos en los audios y vídeo-audios sobre “*los gritos a una madre*”), etc.

Pero, claro está, los niños son sistemáticamente menospreciados, y tenemos ese arrogante orgullo adulto muy asumido, el que se mostraría quizá en ese recuerdo de mi madre, con esa parte de aquella frase que se acordaba que dijo la niña (“*corazón contento*”), y que le sonó impropio para su edad.

Por cierto, aquí van dos versiones de la cita:

- *No desperdicien lo santo con gente no santa; no arrojen sus perlas a los cerdos, pues éstos pisotearán las perlas y luego se darán media vuelta y os atacarán;*
- *No des lo santo a los perros; ni echés tus perlas ante los puercos, no vaya a ser que las pisoteen... y se vuelvan contra ti/vos, y te hagan pedazos.*

4. Mi caso de “mujeres enfadadas con los hombres” (mujeres espíritu y mujeres a secas)

Arriba tratamos un poco sobre estos momentos en que uno comenta cómo se siente y esa “verdad” es parcialmente aplastada, en unas interacciones concretas sobre las cuales ahora descubro más de su verdad, de lo que las estaba motivando de verdad...

Vemos que si la verdad emocional es aplastada es precisamente para recordarnos lo que vivimos con nuestra madre, en gran medida. Y en mi caso mi madre era otra mujer muy enfadada, y muy frustrada —como en gran medida sería el caso de estas personas con las que comenté que tuve esas “*extrañas interacciones impersonales*”—.

El mero comentar lo que siento como trasfondo de ataque, en esas interacciones aparentemente inocentes... ya detona una reacción de proyección, bombo, hacia mí: “*es sólo tuyo*”.

Por un lado, “*hay que comentarlo*”; “*hay que hablarlo*”; es decir, a veces se siente que hay que comentar la verdad personal, y sobre todo si la gente es insistente, quizá (aunque otras veces uno lo hace por mera compulsión —el sacar o medio-sacar “verdad emocional” a la luz—).

Y entonces, además, a veces este “sacar a la luz” la verdad se siente un poco como “*echar perlas*” a “*un aspecto cerdo*”, a uno de los aspectos cerdos de la otra persona que como adulta siempre tendrá (es decir, a la fachada y partes de la fachada, claro está)¹⁶... se siente así (aplicando un poco forzosamente la cita)... se siente que expresar esa verdad (que he descubierto), y cuando la otra persona aplasta tu descubrimiento, tu hecho emocional, y no está dispuesta a “sentir lo suyo”... entonces eso se siente como que uno está expresando “*para nada*”, para nadie, que “*no hay nadie ahí*”... que hay “*animales*”, que “*no hay alma*”... o sea, que tratamos, pues, con nuestras y sus “*partes cerdas*” (o sea, con heridas, claro está).

Y, como vimos, esas mujeres enfadadas están representando a la madre,¹⁷ la están representando, o están recordando a nuestra madre y su actitud casi continua de culpar al niño/a por lo que en realidad está transmitiéndole la madre al niño/a.

Pues, lógicamente, mi madre, viviendo en tanto tabú de la madre (con mi abuela sacralizando enormemente a su propia madre), entonces, en esa vivencia, si los niños “molestan”, es por culpa de los niños, es solo “*por su gran culpa*”. Y vemos cómo se trabaja —en un persistente cuenta gotas— una especie de “separación”, para desentendernos de las leyes naturales, y por tanto del amor subyacente, que intenta que todo el mundo “*sienta lo suyo ahí*”.

¹⁶ Eso que otras veces se llama “ego”, y que en otros sitios seguirán llamando “ego”.

¹⁷ Y, en mi caso, representan en parte a mi abuela... y algo a mi abuelo, que vivió unos pocos años tras yo nacer.

Es decir, vivo lo mismo (la historia se repite): lo mismo que a todos nos hicieron en el hogar, que es ese aplastamiento de la verdad personal, haciendo de todo el conjunto de cosas presentes una sola cosa, para así normalizar, para justificar la vivencia ya tan desarmónica de los adultos, y justificar sus creencias falsas (*“la vida es dura”*), etc.

Y, por supuesto, lo mismo que a todos nos hicieron en el hogar, eso mismo luego te lo hacen otras personas en cualquier relación (más o menos intensamente), y hasta en estos niveles donde habría involucrados espíritus que creo que estarían siendo *“lanzados”* más o menos continuamente hacia uno.

Es decir, en este caso, esa relación donde hay un “continuo contacto impersonal”, estaría reflejando una actitud así en el sujeto que proyecta (que contacta impersonalmente), y en los espíritus que acompañan a ese sujeto, en una especie de, diríamos quizá: *“mantener el mal de ojo”*, *“el hechizo”*, etc.

Sería una especie de *“apoyarse en las heridas”* (usando las heridas) de la gente cercana, o conocida (pero no muy conocida)... gente conocida por esos sujetos desde los que surgen las proyecciones, y en los cuales *“viven”* o *“anidan”* más o menos intensamente y desde hace mucho tiempo algunos espíritus también *“enfadados con la vida”* (y que, por cierto, podrían llevar siglos en el mundo espiritual tomándose la revancha por lo que les pasó en su vida física, etc., justificando ataques energéticos, etc.; de ahí las creencias en la reencarnación, etc., como ya vimos y ya constaté en mi propio caso —constaté a qué di permiso gracias a esa creencia: un enorme engaño en cuanto a *“flechazo”*—)

Están pues, entre todos, repitiendo el gesto de nuestra madre hacia nosotros: culparnos de cómo se siente (frustración, etc.).

Cosa esta que también es un regalo, claro está, lo entiendan así o no todos los participantes, pues el evento de interacción impersonal nos permite recordar emocionalmente las heridas emocionales.

Entonces: mi ley de atracción es con mujeres enfadadas que no quieren sentir del todo ese enfado, en el sentido álmico; no quieren atravesar de verdad por ejemplo los enfados con los hombres... y, en gran medida, porque tras esos enfados están las heridas con la madre; es decir, tras el enfado con los hombres o acompañándolo, subyacente, está el enfado y la frustración muy profundas que se sienten debido a la injusticia que conlleva haber absorbido las heridas de la madre (una madre que está muy sacralizada, en muchos casos, y como dije, en estas dos personas, y por lo que vi, lo está mucho —y ya dije, aunque lleven decenas de años en “camino espirituales”, o precisamente por eso—).

Entonces, forzando la cita aquella: en los hogares, todos los niños, les estarían así como *“echando verdad a cerdos”*, una verdad que es pisoteada por los adultos casi por sistema, pues los eventos están regidos por leyes naturales que todo el rato nos están echando incitaciones a conectar con el estado real de nuestras almas. Nos instan a ser íntegros de verdad, pero nosotros pisoteamos esa verdad, esa “perla”.

Y los adultos no se arrepienten, no nos arrepentimos, en este sentido tan simple que vimos (en el de sentir y la humildad real). En vez de eso...:

“Que el niño se calle... y, como mucho, si acaso, yo tendré que perdonarle todas las molestias” (de hecho la actitud adulta con los niños sería en gran medida de *“perdonar la vida”*, de *“perdonavidas”*, pues de hecho se les ha *“perdonado”* al no abortarlos, por ejemplo).

5. Síntomas físicos: no querer oír. Un “triángulo de las bermudas”... y de un “calzonazos”

Entonces, terminamos con otro aspecto personal: síntomas físicos.

Mi lado derecho del cuerpo está de por sí ya más debilitado desde hace bastante tiempo, y debe de ser por el tema de *“la herida con lo masculino”* —algo que ya hemos tratado bastante—, y por ejemplo oigo peor por ahí.

Pero ahora, desde las llamadas recientes, y durante las últimas llamadas en las que mi madre leía reciamente, con una voz muy potente, también tengo pérdida de audición en el izquierdo.

Vamos a ver cómo en esa lectura mi madre estaría mostrando cierta rabia contenida, una rabia que yo también tengo que soltar.

Pero, claro, en las llamadas largas estoy en parte recibiendo todo el rato esa emoción, pero sin yo “procesar” emocionalmente nada.

¿“Recibiéndola” en qué sentido?

En el de que tengo una herida abierta, precisamente, en la vivencia desde el útero, y luego a través de mi abuela y de cómo mi abuela (y mi madre) siente a los hombres, siente lo que le pasó, etc.

A través de esa herida, y si no la sano, estoy abierto a “ataque” energético, literal.

Entonces, cuando yo refuerzo eso escuchando todo el rato a mi madre, y sin interactuar (pues era leer un texto con esa voz “fuerte”) al no procesar, estoy entonces en una situación intensa de *“no querer oír”* algo.

Hay cosas que no quiero oír, es decir, no quiero sentir todo el rato lo que tantas otras veces conllevó ataque (e incluso a “todos” hasta nos han pegado, y también las madres).

Y así, la voz transmite de cierto modo ataque, en parte porque resuena con muchos ataques (proyección de ira, etc.), debido a tanta frustración en la que vivió mi madre (justificada y aliviada con los niños en general).

Y fijaros, se parece a la situación en el útero, donde no podemos escapar de la ira, y siendo mi madre *“madre soltera”*, estando encerrada con sus padres en una situación de mucha “supresión” emocional... entonces, así, seguramente hubo cosas muy tensas (gritos quizá, etc., como los que tanto se dieron después).

Y ahora, como estamos en este camino, afortunadamente habiendo ya distinguido el amor de Dios del amor natural... quizá podemos empezar a pensar ese tipo de cosas así:

Quizá ahora “estoy más sensible”, para bien o para mal, y las resistencias habrán creado cosas más rápidamente (físicamente hablando).

Y es que en el momento en que empiezo a sentir eso en el oído izquierdo *“tenía que haberme parado”* y decir: *“espera, un momento, voy a ‘procesar’”*, o, simplemente, parar... pero hacer algo para sentir lo que hay por debajo.

Y tenemos otro ingrediente, el de mi abuela, pues seguramente está muy pegada a esta situación (de hecho, increíblemente, en *“mi idiotez”*, cuando estoy hablando con mi madre estoy en la casa *“donde nací”*, y donde vivimos todos estos traumas, etc.).

Mi abuela murió en un estado de mucha inconsciencia, de mucha dejadez, como tantos ancianos.

Recordemos que se supone que tras morir seguimos de manera muy parecida en nuestro ánimo (en lo que deseamos o dejamos de desear, en cuanto a cuidarnos bien, tener fe en la vida, etc.).

Y mi abuela lógicamente tampoco quiere oír la rabia de mi madre. Esto fue así toda la vida, y se gritaban mucho en algunas épocas, sobre todo por parte de mi madre, “lógicamente” (y en ello yo luego participaba, por supuesto).

Pero al tener esos gritos no había respuestas emocionales efectivas en mi anestesiada abuela, antes ese regalo de los gritos de mi madre a mi abuela. Y no había acción armónica con el amor (como

ahora nos falta tanta a tantas personas, igualmente), en el sentido del simple tomar distancia, y cosas así.

(Por eso surgió hacer aquel audio donde vimos que los hogares son a menudo *cámaras de resonancia o reverberación infernales*¹⁸; y muy en general, todos son eso, aunque no tan “infernales” a veces, pero en la condición de dimensión 1 en la que estamos todavía muchas personas (dimensión 1 baja) vivirán todavía ahí, en eso, literalmente; en: “cámaras infernales de reverberación”).

Entonces, estas resistencias, así cultivadas, me habrían creado rápidamente nuevos síntomas, al no liberar algo de mi rabia acumulada (y también al no desafiar más los miedos, cosa que ya empecé a hacer poco a poco).

Entonces, esto de contactar así, digamos que “de manera unilateral”, con la voz de mi madre, que también acumula muchísimos “nervios”, frustración... eso... refuerza la actitud de vivir en las heridas.

Y claro, a continuación la cosa se exagera, se complica; y hay atracción de espíritus para señalar las heridas, al igual que en el caso de la niña que vimos arriba.

Entonces, como decíamos, al escribir en el diario me venía el hecho de que en la llamada, la voz de mi madre, oída así, sería algo que también estaría escuchando mi abuela (que estará bastante pegada, pues además yo sigo bastante dependiente; entonces, con eso, estoy como “dando permisos”).

Y mi “*aguantar sin ‘procesar’*”, en esa situación de las llamadas recientes, es lo mismo que hacía mi abuela, etc.

Y esa voz fuerte, como dijimos, en realidad transmite frustración a nivel “*profundo*”. Y entonces, a través de esta interacción, también es invitada mi abuela —o desencarnados similares— a vivir en las heridas sin sanarlas (más bien, es invitada a eso antes que a otra cosa posible y mejor)

Entonces, todo es como tragicómico, pues esas llamadas han sido en cierto modo prolongación, a través de mi cuerpo, de un cierto “seguir juntas las dos”, protegiendo miedos a través de mi cuerpo y de lo que hago con él, en lo físico.

(Y queda mucho “por armonizar” de ese comportamiento mío con respecto al cuerpo físico, etc.

Recordemos que, en esto, en buena lógica, me veré asistido en el deseo y el cultivo del deseo de sanar y elevar el alma en amor (a la manera de Dios)... y me veré incitado, además, por el poco amor divino que ya he recibido, pues ese amor de Dios incita, lógicamente, y cada vez más —si no morimos antes y efectivamente hemos recibido algo de amor divino y seguimos por ahí al menos un poco—, incita, decíamos... a una “pureza demostrada” en la armonización del aspecto del “amor por uno mismo” (a través también, claro está, del instrumento-cuerpo)).

Mi madre también vive en mucha frustración negada hacia mi abuela; y yo siempre viví toda la vida desde pequeño en parte para *aliviar* eso, y, por tanto, para permitir que suceda a través de las proyecciones sobre mí.

O sea, esa sería básicamente mi fachada, y mi programa de “autoboicot”, más o menos sistemático, que además tengo.

Así que parece ser que mi abuela, no queriendo oír tampoco (como yo)... y sumándose pues ahí dos almas incidiendo en mi cuerpo físico... mi abuela pegándose para “*sí oír / no oír*” la rabia contenida de mi madre (pues inevitablemente también querría estar ahí, es decir, estaría pegada a mí al verse quizá muy atraída hacia una situación donde yo esté hablando con mi madre), eso habría

18 Ver: “Recordatorios, 2: Cuando la jaula de 'amor' falso se vuelve cámara "infern" de reverberación | Una madre: proyector y espejo "imposible" | Dolor emocional y error”: unplandivino.net/recordatorios-2/

provocado esos síntomas.

Es decir, la rabia contenida, la de todos, y sobre todo mi resistencia a ir yo hasta el final de lo que conlleva oír eso... habrían provocado (todos esos factores, con la abuela, etc.) más síntomas de “*no querer oír*” (e, insistamos, debido a la resistencia, pues cada cual es “soberano” en su alma, con sus decisiones... y a veces hay que tomar decisiones “confiadas”, etc.).

Así es que supongo que mi abuela estaría más pegada de lo normal, quizá, y lo supongo también debido a otros detalles de lo sucedido en estas últimas llamadas (aparte de la que hicimos ayer que no fue tan en “modo automático”).

Así pues, vemos el esquema muy claro, el de “entregar el alma para el sacrificio”, y para el alivio, el alivio no sólo de personas físicas, sino también de desencarnados.

Es un alivio que sobrecarga más todos los sistemas, en el fondo, y para mal, claro está.

Vemos pues a diferentes generaciones... en una especie de “*triángulo de las bermudas*” intergeneracional e interdimensional (bermudas, y calzones... con un “*calzonazos*” en el mundo físico, una abuela en el mundo o dimensión espiritual y mi madre también en el físico).

Vemos pues a esas generaciones compartiendo el propósito, aunadas en el propósito de no tomar responsabilidad emocional de verdad, y en no ejercer la voluntad real, el deseo efectivo (fe), de amar en armonía con Dios —en armonía con lo que Dios siente que es cuidar, acompañar, estar—.

(Hay una gran diferencia además entre llamadas, entre esas llamadas más automáticas, de lectura... y otras donde trato más directamente de la verdad divina y ella está algo abierta, paradójicamente —“verdad divina”, o sea: todo este encaje que ya se ha dado gracias a encontrar el Jesús real—).¹⁹

Entonces, veremos a partir de ahora si los efectos físicos se pueden revertir, al desear liberarme, si es que lo deseo algo; y quizá pueda ir recibiendo algo más de amor de Dios. Este amor, sobre todo, pues vamos a ir comprobando que el amor divino es lo que más y mejor puede revertir algunas cosas, pero siempre dependiendo de lo que nos prestemos honestamente a ello, al proceso; y es que, por las leyes del amor divino, que se superponen a las demás leyes naturales sin anularlas... resulta que Dios con su amor es lo que más podría hacer este tipo de cambios para mejor —pues ya vimos, no hay milagros, en ese sentido, sino que todo “está por ley”—.

Entonces, ejercer el libre albedrío “bien”, a todos los niveles... pero fijaros en qué cosas innecesarias que le hacemos pasar a la vida, al cuerpo... y a Dios indirectamente, aunque Dios no sufra, por supuesto (pero con todas estas demoras...).

Hay pues una resistencia enorme a entender la enfermedad, y lo que nos pasa en general, de esta manera; incluso hay esa resistencia en la gente que lleva “toda la vida” en “lo espiritual” (en seudoespiritualidad, como dije que me doy cuenta ya... e incluso aunque se traten estas cosas bastante directamente, que es lo paradójico; ¡estábamos así!).

Y en parte, ¿por qué se da esta paradoja tan grande?

Porque estamos o estábamos cubiertos por espíritus, a veces desde pequeños, que truncan casi por completo nuestra “*experiencia de nosotros mismos como almas*”, al “*meter energía*” (y al meter “*sus historias*”) por los “*agujeros*” del “*aura*”, unos agujeros que representarían nuestras heridas emocionales (aparte de que, como ya vimos, nosotros mismos, en la seudoespiritualidad y en general en la vida, practicamos un compartir supuestamente amoroso, pero que en realidad es comunicación “*de energías*” con otras personas a través de las heridas emocionales).

19 El Jesús real, y no las suplantaciones, como dijimos, de Un curso de milagros, y sus “secuelas” (Un curso de amor, La vía de la maestría, etc.).

Esos espíritus, pues, están resonando empáticamente con nuestro afán de control, el que luego se muestra más o menos para controlar a los demás, y con más o menos fachada espiritual, como en esos contactos impersonales:

“mira, aquí estoy, pero no voy a hablar contigo, pero sí, pero no...”; cosa que, como dije, me ha pasado al menos con dos personas, que estaban señalando lo que ya hemos visto, y por la ley de atracción.